



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

La Divina Providencia que jamás se engaña en sus disposiciones y que por ocultos é ininvestigables caminos todo lo conduce sábiamente al fin de la salvacion de los elegidos, ha querido someter en estos dias á los pueblos de Europa y al orbe católico á pruebas tremendas, permitiendo acontecimientos de la mayor trascendencia, y lo que es mas aun, cortando la preciosa existencia de nuestro amadísimo é inolvidable Pontífice el Papa Pio IX, fallecido en el dia de ayer, á las cinco y cuareta minutos de la tarde.

Adoremos los designios inescrutables del Señor, y aunque con el corazon deshecho por el pesar y la amargura, levantemos nuestros ojos arrasados en llanto hacia su excelso trono acatando y venerando su voluntad sacratísima y poniéndonos en sus manos para todo lo que le plazca disponer de nosotros, resueltos á sufrir cuanto necesario sea primero que le falte en un punto nuestra fidelidad.

En medio de la conturbacion irresistible que experimentamos y del profundísimo dolor que nos aflige, nos concretamos por hoy á ordenar con la urgencia que el caso reclama lo siguiente:

1.º En todas las Iglesias de estas Diócesis de nuestro cargo se hará la correspondiente señal de duelo con las campanas, tan luego como se tenga noticia de tan triste acontecimiento.

2.º En esta Capital diocesana se celebrarán con solemnidad honras fúnebres por el alma del augusto finado en tres dias consecutivos; el primero á nombre Nuestro y de nuestro Cabildo Catedral, el segundo á nombre del Clero de la Ciudad y de las Hermandades religiosas de las mismas. y el tercero por cuenta del Seminario Conciliar.

Además las Comunidades de religiosas las celebrarán en sus respectivas Iglesias por un día á su eleccion.

Deseamos que en Ciudad-Rodrigo y demás poblaciones de una y otra Diócesis en donde hay diversidad de iglesias se dispongan igualmente exequias por tres días á la brevedad posible, ó por lo menos se tendrán por un día en la Iglesia principal, y este mandato es el que hacemos en general á todas las parroquias de ambos obispados.

3.º Desde el día en que se reciba la presente circular hasta nueva orden, todos los Sacerdotes dirán en la misa segun lo permitan las rúbricas la oracion *pro Ecclesia* y la de la misa *pro eligendo Summo Pontificè*.

Entendemos que nadie puede permanecer indiferente ante el suceso tristísimo de la muerte de Pio IX, cuyo reinado ha sido una série no interrumpida de grandiosas acciones. Amado y temido, dulce y fuerte, sufrido y constante hasta el heroismo, ha resistido por muchos años la guerra inhumana que los enemigos de la Iglesia sostienen contra el Pontificado, y en lo mas recio del combate ha muerto cubierto de gloria como otro Judas Macabeo (1). El pueblo de Israel, presa del dolor mas acerbo lloró con grandes gemidos sobre su esforzado caudillo, y sumido en el mayor abatimiento clamaba ¿Cómo cayó el poderoso que hacia salvo á Israel? y no hablaba mas de sus triunfos, ni de su valor, ni de su grandeza, porque escedian á cuanto se pudiera decir. Lo mismo que antes el pueblo de Israel, dice hoy el mundo católico, viendo muerto al venerable Pontífice, cuya vida prodigiosamente conservada, era un siguo, una manifestacion de las misericordias de Dios sobre su Iglesia, y un principio de fuerza y de valor para los buenos.

Empero aquellas misericordias y este valor no faltarán. Israel hizo un esfuerzo sobre si mismo y levantándose de aquella gran tribulacion que pesaba sobre él (2) congregados los amigos de Judas Macabeo dijeron á Jonatás. Muerto tu hermano no tenemos quien nos guie contra nuestros enemigos: te designamos á ti para que ocupes su lugar y seas nuestro Jefe. Del mismo modo la Iglesia de J. C. despues de tributar el homenaje de sus tiernas lágrimas al Santo Anciano

(1) Lib. I. Machab. IX. 20.

(2) Ibid. v. 28.

que la dirigia, levantándose de su atribucion dirá á otro Jonatás. Sé mi caudillo; ocupa el lugar de Pio IX y armado de su mismo valor y adornado de sus mismas virtudes, defiéndeme contra mis tenaces enemigos.

Si V. H. y A. H.: esto ha sucedido en igual caso y en épocas tambien aciagas, y esto sucederá al presente si los paebls católicos amparándose de su hermosa fé interesan al cielo con oraciones continuas para que termine feliz y prontamente la terrible crisis porque atraviesan sus destinos.

Procuren nuestros amados cooperadores en el ministerio santo rehacer, avivar y fortalecer su espíritu en esta ocasion, á la vista del trance porque hoy tiene que pasar la Iglesia, trance tan grave, que reunidas y pesadas todas las circunstancias, acaso no lo ha pasado mayor desde su fundacion. Hoy la cuestion de la Iglesia, y hablando con mas determinacion, la cuestion del Pontificado católico, es la cuestion del mundo y de su civilizacion, y los que se han conjurado contra él, y contra él han acumulado todos los medios de combate y destruccion que suministra la impiedad y las malas pasiones, han creido que al fallecimiento del bondadoso é integérrimo Pio IX podrán dar sobre aquel un golpe decidido para su ruina, ó arrancándole con descendencias, ó poniéndole en la imposibilidad de ejercer su poderosa influencia.

Preciso es pues, que correspondiendo á los fuertes llamamientos que nos dirige la Providencia nos manifestemos dispuestos á trabajar por la causa de la Iglesia que es á la vez la causa de Dios y de la humanidad.

Y bien sabeis mis amados colaboradores que las armas propias del cristiano son la fé, la justicia y la oracion. En estos trances es cuando debemos fortalecer la fé de las almas que nos están encomendadas, en estos trances es cuando mas conviene que el espíritu se encuentre desembarazado de vicios y pecados para servir mejor á los intereses de la religion, en estas necesidades es cuando debemos redoblar con mayor instancia nuestras preces al Altísimo para que nos socorra.

Las obras de mortificacion y caridad, las confesiones frecuentes y generales, las preces públicas y los actos de piedad y devocion privada, en estos dias es cuando tienen mayor interés y á fin de que se dispongan de la manera más conveniente conforme á la marcha de los acontecimientos, procuraremos comunicaros los que

vayan ocurriendo, para que en vuestras instrucciones y exhortaciones á los pueblos podais ser más opor-
tunas.

Vivid y trabajad con santa confianza; que no os sobrecoja la tentacion, pues el Señor es fiel, y no permitirá que seais tentados en mas de lo que podeis sufrir, antes bien proporcionará recursos en la tentacion para que os sea dable resistir (1).

Hemos perdido á nuestro Pontífice, al representante de la autoridad de Dios sobre la tierra, á aquel que es el fundamento de la Iglesia, á aquel á quien nunca falta la fortaleza para confirmar á sus hermanos, á aquel que posee infaliblemente palabras de vida eterna, al pastor universal que ha de dirigir la grey del Señor hácia la cumbre de la bienaventuranza, pero la sangre de nuestro Redentor Jesus no se puede haber derramado en vano, y Aquel que le tenia prometido que si entregaba su vida por el pecado, veria larga y duradera su descendencia, velará por la sociedad cristiana y hará que no le falte un centro conocido de unidad y una base segura para su régimen. Ah! para quien levante los ojos al cielo y con el corazon puro suspire por la gloria de Dios y el bien de su alma, no le faltará camino seguro que seguir. Los indicios de la Providencia serán inequívocos y luminosos, la voz de los Obispos esparcidos por todo el orbe, las predicaciones de Sacerdotes santos, los ejemplos de fieles devotos, hasta la misma conducta de los enemigos de la Iglesia, nos hablará con una elocuencia tan alta, que solamente andará en tinieblas el que no quiera conocer la luz.

Dios será nuestro favorecedor en las tribulaciones: que esperen en él los que han conocido su nombre porque jamás abandona á los que le buscan (2).

Creemos pues, y pidamos al Señor que ayude á nuestra fé, esperemos y oremos porque no desfallezca nuestra confianza, amemos á Dios é imploramos los auxilios de la gracia para que nada nos pueda separar de la caridad de Cristo Jesus,

Salamanca 8 de Febrero de 1878. † NARCISO, Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.

(1) 1.ª ad. corint. X. 13.

(2) Salm. IX. 10.